

encarnado, tan palpable y flexible como si estuviera vivo. Las vestiduras sacerdotales, de que le habian revestido, no habian recibido la menor lesion de la cal; y el santo cuerpo exhalaba un olor tan suave y agradable, que escedia al de los perfumes mas exquisitos. Luego que llegó á Malaca cesó la peste que hacia grandes estragos en la ciudad; fué recibido como en triunfo por la nobleza, el pueblo y el clero. Despues de algunos meses fué desenterrado otra vez, y le encontraron tan entero y tan fresco como antes de enterrarle; se mandó hacer una caja de madera exquisita, y despues de haberla guarnecido de un rico damasco de la China, se puso en ella el santo cuerpo, envuelto en un paño de tela de oro, con una almohada de brocado bajo de la cabeza. Este precioso depósito fué recibido en Goa con toda la pompa y veneracion que le era debida. El virey con toda su corte, la nobleza y los magistrados acompañaban á la clerecía. Este santo tesoro fué depositado en la iglesia de S. Pablo del colegio de la Compañía de Jesus al son de campanas, y al ruido de toda la artillería, donde todavía se conserva con mucho cuidado: se obraron infinitos milagros en todos los parajes por donde pasó el santo cuerpo; y Dios continua hoy en hacer otros muchos por la intercesion de este gran Santo, no solo en Goa, sino en todo el mundo.

Despues de un jurídico exámen de las virtudes y milagros innumerables de este gran siervo de Dios, el papa Paulo V declaró beato á Francisco Javier, presbítero de la Compañía de Jesus, el dia 25 de octubre de 1619; y el papa Gregorio XV, sucesor de Paulo V, le canonizó solemnemente el dia 12 de marzo de 1622. El papa en la bula de su canonizacion le llama Apóstol de las Indias, y dice que su apostolado tuvo todas las señales de una vocacion divina, como son el don de milagros, el de profecía, el de lenguas, con las mas perfectas virtudes evangélicas. Se puede decir con verdad, que no se vió jamás un agregado mas pasmoso de virtudes, todas eminentes, como el que se notó en este Santo: su amor de Dios, tierno, ardiente y generoso, era sin medida; su zelo por la salvacion de las almas sin límites; su pobreza y su mortificacion escesivas; su humildad tan profunda, que jamás escribió á S. Ignacio su general que no fuese de rodillas; y en una carta firma de este modo: El menor de vuestros hijos y el mas apartado de vos, Francisco Javier. Su devocion á la santísima Virgen fué tan tierna, tan perfecta y tan llena de confianza, que jamás pedia nada á nuestro Señor sino por la intercesion de su Madre. Acababa todas las instrucciones con la *Salve Regina*. Cuando pasaba las noches en oracion en la igle-

sia, casi siempre era delante de alguna imágen de la Madre de Dios. Tomé á la Reina del cielo por mi patrona, dice en una de sus cartas, para alcanzar el perdon de mis innumerables pecados; sobre que habia hecho voto de defenderla toda su vida. El cuerpo del Santo subsiste siempre en Goa; solo un brazo entero fué llevado á Roma, y se conserva con mucha veneracion en la iglesia de la casa profesa de los jesuitas, que se llama Jesus. (*La Novena de este Santo véase el dia 5 de marzo.*)

SAN CASIANO, MÁRTIR.

TAL dia como hoy padeció por la fe de Cristo el notario que escribia el juicio que Aurelio Agricolano hacia del bendito S. Marcelo. Llamábase Casiano. Este pues habiendo visto la serenidad y constancia del santo centurion en aquel tribunal, y la rabia y furia con que el presidente vencido de las respuestas que se le daban, prorumpia en espresiones desatinadas, así que oyó la sentencia que se le dictaba contra Marcelo, arrojó el códice y la pluma, no queriendo escribir cosa tan detestable. Al ver esta accion se pasmaron todos los circunstantes; pero el bendito S. Marcelo conociendo por divina inspiracion que Casiano habia de ser compañero suyo en el martirio, mostró en su rostro la alegría de su corazon. Agricolano se levantó de su silla con gran cólera, y preguntó á Casiano, por qué causa habia arrojado al suelo el códice y la pluma. Y Casiano respondió, que no tenia otro motivo que la execrable sentencia que acababa de oír contra Marcelo. Mandó el juez que le pudiesen en la cárcel, y habiendo llegado el dia 3 de diciembre, se examinó su causa en el lugar que la de S. Marcelo, dando el bienaventurado Casiano, como buen discípulo del santo centurion, las respuestas que habia oído de éste cuando hacia el oficio de notario, siguiéndose á ellas tambien la misma sentencia, que se ejecutó en el espresado dia 3 de diciembre. (*M. Risco, t. 54, p. 547.*)

La misa es en honor de S. Francisco Javier, y la oracion la que sigue:

O Dios, que por la predicacion y milagros del bienaventurado Francisco quisiste agregar á tu Iglesia los pueblos de las Indias: concédenos que imitemos los ejemplos de sus virtudes, ya que honramos sus merecimientos. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 10 del apóstol S. Pablo á los romanos.

Hermanos : Con el corazón se cree para la justicia, y con la boca se hace la confesión para la salud. Pues la Escritura dice, todo el que cree en él, no será confundido. Porque no hay distincion del judío y el griego, puesto que es él mismo el Señor de todos, rico para cuantos le invocan. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Pero como invocarán aquel en quien no creyeron? ¿ó como creerán en aquel de quien no tienen noticia? ¿y como la tendrán si no hay quien la predi-

que? ¿y como predicarán si no son enviados? Como está escrito, ¡qué hermosos son los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan felicidades! Pero no todos obedecen al Evangelio; porque Isaías dice : Señor, ¿quién creyó á lo que oyó de nosotros? Luego la fe (proviene) del oído, el oído por la palabra de Cristo; pero yo digo : ¿Por ventura no han oído? A la verdad por toda la tierra se esparció el sonido de ellos, y sus palabras hasta las estremidades de la tierra.

REFLEXIONES.

Se cree con el corazón para conseguir la justicia, y se confiesa con la boca para llegar á la salvacion. Creer con el corazón, es someterse con una fe humilde á todas las verdades que Jesucristo nos ha enseñado; es amarlas y hacer de ellas la regla de nuestra conducta. Creer con el corazón, es vivir conforme á las verdades, á la moral y al Evangelio que se cree : nadie es justo si no tiene esta fe práctica; esto es, esta fe viva, esta fe animada, sostenida y probada con las obras. Abraham creyó; pero nunca brilló más su fe que cuando se determinó á ejecutar por sí mismo el precepto que se le habia dado de sacrificar á su hijo. El justo vive de la fe; pero la fe sin las obras es una fe muerta : luego no es esta la fe de que vive el justo. Siendo esto así, ¿hay muchos verdaderos fieles en el mundo? Confesar con la boca, es declararse abiertamente por discípulos de Jesucristo, y hacer conocer con las obras que las palabras son sinceras. ¡Qué tesoro de ira el que espera á un predicador, cuya vida desmiente á la doctrina! ¡á un padre, á una madre de familias, á un amo, á un superior, cuya conducta se opone á las instrucciones que da y á los castigos con que amenaza! Dadme valor, Dios mio, para confesa-

ros intrépidamente delante de los hombres; para que de este modo vos no os avergonceis de mí delante de vuestro Padre. Si el error prevaleciera, entonces debieran los fieles con particularidad hacer una profesion pública de su creencia para oponerse al torrente de la seducción. En unas circunstancias tan criticas, hasta los solitarios dejaban en otro tiempo su retiro, y venian en tropas á las ciudades á confesar su fe y sostener á los fieles con el ejemplo de su eminente santidad. *No hay distincion entre el judío y el griego.* ¿Y la debe haber entre el pobre y el rico, entre las personas de calidad y el artesano, cuando se trata de su salvacion? Estas predilecciones y preferencias en la direccion de las almas, esas distinciones son odiosas, y hacen ver claramente que ese pretendido zelo es efecto de la carne y de la sangre. El alma del hombre mas vil ha costado tanto á Jesucristo, como la del mayor monarca. ¿Se dirá que se trabaja por Dios cuando solo se halla gusto en los ministerios honrosos, y no se siente sino un zelo frio, insipido y disgustado por la salvacion de la gente plebeya? El judío y el gentil igualmente son la obra de las manos del Señor. Este Dios, para con el cual no hay aceptacion de personas, pretendia que con la venida del Mesias no hubiese ya diferencia entre ellos, y que todos no hiciesen ya sino una sola familia, una sola casa, y un solo pueblo que invocara su nombre, sobre el cual derramaria sin distincion las riquezas de su misericordia. ¡Ay de aquellos que envidiosos de verlas repartir, se hacen indignos de recibir las! Este espíritu judaico, que induce á estrechar las misericordias del Señor, ¿no reina aun el dia de hoy? *El Señor de todos es rico para todos los que le invocan.* No temamos que llegué á empobrecerse por ser liberal : no sucede con Dios lo que con los grandes de la tierra; como no son ricos para todos los que les sirven, se enfadan casi siempre que se les piden favores, y ordinariamente los conceden por libertarse de ser importunados; pero nuestro Dios, como es rico para todos los que le invocan, nos manda que le pidamos sin cesar; y si alguna vez difiere el oírnos, lo hace para que la indigencia y miseria nos tenga mas largo rato cerca de él. ¿Qué motivo mayor para confiar en su bondad?

El Evangelio es del cap. 16 de S. Marcos.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos : Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, se condenará; y estos son los milagros que acompañarán á aquellos

que creyeren : En mi nombre cualquiera cosa mortífera , no lanzarán los demonios , hablan- les hará daño : pondrán las ma- rás lenguas nuevas , manejarán nos sobre los enfermos , y se las serpientes ; y si bebieren pondrán buenos.

MEDITACION.

Del zelo que cada uno debe tener de la salvacion propia y de la de los otros.

PUNTO PRIMERO.—Considera que el verdadero zelo es una pasion viva y ardiente de la salvacion de las almas; es un afecto generoso, que tiene por principio á la fe, que está animado de la caridad, y apoyado de la esperanza cristiana. Estas virtudes dan al zelo toda la fortaleza, todo el aliento, todo el ardor, toda la mansedumbre, toda la paciencia y magnanimidad que tiene; ¿y no deben las mismas virtudes inspirarnos á todos este zelo? Cuando se piensa seriamente lo que ha costado una alma á Jesucristo, y por consiguiente lo que vale, ¿se puede ver á sangre fria que esta alma se pierda? ¿se puede no sentir su pérdida, si hay en nosotros el mas leve vestigio de fe y de caridad? Este pensamiento ha obligado en todos tiempos á los hombres apostólicos á emprenderlo todo, sufrirlo todo por la salvacion de las almas. El es quien obligó al gran Javier á sacrificarlo todo, parientes, amigos, talentos, para ir á buscar mas allá de los mares, á un nuevo mundo tantas ovejas descarriadas para traerlas al redil de Jesucristo. ¿Qué no tuvo que sufrir? ¿cuántos trabajos no padeció? ¿cuántas amarguras no tuvo que soportar? ¿cuántos obstáculos que vencer? Pero el verdadero zelo de nada se acobarda: *Charitas Christi urget nos*. He aquí lo que deben decir todos los verdaderos fieles: nuestra alma es lo que mas debemos estimar, y nuestra salvacion debe ser el objeto de nuestros primeros cuidados; mas, oh buen Dios, ¿qué trastorno de razon y de conducta el de una gran parte de los cristianos! Hay gentes sumamente zelosas de la salvacion de los otros, y sin la mas leve apariencia de zelo de su propia salvacion no omiten diligencia alguna para llevar los otros á Dios: ¿qué sermones, qué energía en sus discursos, qué exhortaciones tan patéticas! pero al mismo tiempo ¿qué indolencia, qué descuido de su propia salvacion! ¿Pero qué le sirve al hombre haber ganado y convertido todo el mundo si se pierde á sí mismo? ¿ó qué dará en trueque por su alma? ¿por ventura la salvacion de todo el universo le indemnizará de la pérdida de su alma? ¡Ah Señor! nos amamos tanto; y con todo,

nuestra aplicacion y nuestro zelo no se emplea enteramente en procurar nuestra salvacion. Mostramos tanta viveza cuando se ofrece alguna ocasion de ganancia temporal, somos tan codiciosos de los bienes de esta vida, ¿y hemos de estar faltos de zelo de nuestra salvacion? ¡Oh Dios, qué delirio este! ¡qué estravagancia!

PUNTO SEGUNDO.—Considera como el zelo hace en parte el carácter de todos los que aman á Dios. No hay uno que no deba tener zelo de la salvacion de sus hermanos; como tampoco hay uno que no pueda trabajar eficazmente en la salvacion de su prójimo. ¿Qué bien no puede y no debe hacer un grande respecto de sus súbditos; un superior respecto de sus inferiores; un padre de familias respecto de sus hijos y domésticos; un amo respecto de aquellos sobre quienes tiene alguna autoridad; y hasta un particular respecto de todos, por la regularidad de sus costumbres, por sus buenas conversaciones, por sus buenos ejemplos? Cada uno puede ser obrero apostólico sin salir de su estado: ¿qué dureza, qué barbarie la de aquellos que ven perderse tantas almas á sangre fria! Pero cuidemos que la pasion no tome la máscara y el nombre del verdadero zelo. El zelo de Jesucristo debe ser el modelo del nuestro. ¡Qué sabiduría, qué dulzura, qué paciencia en el zelo de Jesucristo! Ese zelo ardiente, y demasiado duro, que deseca y devora todo lo que encuentra, y que derrama por todas partes la acedia y la amargura, prueba cuan fácil es engañarse en punto de caridad. Un zelo flojo y demasiado indulgente es un zelo falso. Se debe hacer la guerra al pecado sin usar de misericordia con él; pero el verdadero zelo se compadece siempre del pecador. La severidad no siempre incomoda á los que predicán: indulgentes muchas veces consigo mismos, hasta perdonarse los defectos mas groseros, piden á los otros una regularidad escrupulosa y estremada. Este zelo amargo prorumpie de ordinario en quejas y murmuraciones. ¡Buen Dios! ¿se encontró jamás la caridad en un corazón adusto y amargo? Si hay abusos que corregir, ó errores que destruir, dejemos al padre de familias el cuidado de su viña, la que el soberano dueño no nos ha encargado. El sabrá separar á su tiempo la zizaña del buen grano, y hacer que sus administradores le den cuentas del depósito que les ha confiado. ¡Qué ilusion tan ridicula la de gritar eternamente contra la licencia y la relajacion del otro, y no trabajar jamás en su propia reforma! Si tenemos zelo, ¿por qué no le hemos de emplear jamás sino con los estraños? ¿No tenemos bastante que hacer en desmon-

tar y purgar nuestro propio campo, sin inquietarnos tanto por las espinas que nacen en el campo de los otros? Que el zelo que tenemos de nuestra salvacion sea un poco duro, es tolerable; mas que el zelo que tenemos por la salvacion de los otros sea amargo, poco compasivo, demasiado áspero, está reprobado por el espíritu de Jesucristo. Dadme, Señor, este zelo puro, caritativo y verdadero, así por lo que mira á mi salvacion, como á la de los otros, para que ganando á mis hermanos para vos, asegure con vuestra gracia mi eterna bienaventuranza.

JACULATORIAS. — Abrasádmeme, Señor, con el fuego del Espíritu Santo para que os sirva con un cuerpo casto, y os agrade por la pureza de mi corazón. (*Eccles.*)

He mirado siempre á los pecadores como á unos injustos prevaricadores; y por este motivo observaré vuestra ley, y se inflamará mi zelo contra los que la quebrantan. (*Psalms. 118.*)

PROPOSITOS.

1 El verdadero zelo no es turbulento ni impetuoso; antes bien es moderado y discreto: sabe buscar ocasion para insinuarse con suavidad; es tierno y compasivo. No son los grandes discursos los medios de que se vale para hacer los grandes efectos; ordinariamente hace los mayores progresos por medio de conversaciones familiares, y de servicios hechos á tiempo; tal vez usando prudentemente de la autoridad que tiene sobre los otros, y de la confianza que los otros tienen de él; pero sobre todo, el buen ejemplo es el medio mas eficaz para la conversion de las almas. Ten este género de zelo, y no necesitas ser sabio, ni discreto, ni muy elocuente para ganar á los otros; basta para esto que seas verdaderamente cristiano y ejemplar. Advierte que los que tienen zelo se dan á conocer fácilmente; mira si te sientes inflamado de este fuego, que solo busca como alumbrar, calentar é inflamar á todo el mundo con el mismo ardor. ¿Sientes vivamente la desgracia de los que se pierden? ¿has llorado alguna vez la ceguera de los malos cristianos? ¿llevas con pena el que Dios sea tan poco conocido, y tan poco amado de los hombres? ¿sientes una secreta alegría cuando le ves honrado? ¿miras con estimacion y con ternura á las personas devotas? Estas son las señales del verdadero zelo: procura tener un zelo tan cristiano como este.

2 Tenemos hermanos segun el espíritu, y tal vez tambien segun la carne; ¿cuántos se pierden todos los días á nuestros ojos?

Procura hacer todos los días alguna oracion, primero por tu conversion, y despues por la de todos los pecadores, especialmente por la de los herejes, procurando llorar su infelicidad. Vela sobre todo sobre tus hijos, sobre tus inferiores, y sobre todos tus domésticos; vela sobre su conducta; si frecuentan los sacramentos, si hacen sus oraciones regulares por la mañana y por la tarde, si tienen una vida inocente y cristiana; dales á menudo lecciones saludables: no todos son predicadores; mas todos pueden ser apóstoles y misioneros en su comunidad y en su familia. Ten de hoy en adelante este oficio, y ejercita sus funciones.

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

SAN PEDRO CRISÓLOGO, obispo y confesor, de quien se hace memoria el día 2 de este mes. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL SUPPLICIO DE SANTA BÁRBARA, virgen y mártir, en Nicomedia; la cual en la persecucion de Maximiano despues de haber padecido una larga y penosa cárcel, fué quemada con antorchas, le cortaron los pechos, y con otros tormentos llegó á la corona del martirio siendo degollada. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN TEOFANES Y SUS COMPAÑEROS, en Constantinopla. (Formaban parte de la servidumbre del palacio del emperador Leon el Armenio, hereje iconoclasta, y por no querer obedecer las órdenes de su amo que se oponia al culto de las imágenes de los santos, fueron martirizados el año 780.)

SAN MELECIO, obispo y confesor, en el Ponto, esclarecido por su gran erudicion, y mucho mas por su virtud é inocencia de vida. (Floreció en el siglo III, y durante la persecucion de Diocleciano, aunque padeció mucho por la fe, no pudo alcanzar la corona del martirio. San Basilio en su libro de *Spiritu Sancto*, cap. 29, hace un magnífico elogio de este santo obispo.)

SAN FELIX, obispo, en Bolonia; el cual habia sido diácono de la Iglesia de Milan en tiempo de S. Ambrosio. (Fué el quinto obispo de Bolonia, y trabajó contra los arrianos y contra los estragos de los godos, hasta que murió santamente por los años de 398.)

SAN OSMUNDO (ó OSIMONDO), obispo y confesor, en Inglaterra. (Fué conde de Seez en Normandia, y pasó á Inglaterra con Guillermo el conquistador, por quien fué creado conde de Dorset. Su vida en el mundo fué siempre la de un santo, siendo á un tiempo cortesano, soldado y magistrado, pues fué algun tiempo gran canciller del reino. Pero no contentando nunca á aquel corazón que solo gozaba en Dios, ni las dignidades ni los honores, retiróse del mundo, abrazó el estado eclesiástico, y en 1078 fué consagrado obispo de Salisbury. Compuso